

Taller, revista de “confluencias” (1938-1941)

FRANCISCO JAVIER ELORRIAGA BARRAZA | ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
NÚM. 4, UNAM

Resumen

Taller fue una revista de poesía y crítica con doce números publicados desde diciembre de 1938 a enero-febrero de 1941. El director fue Octavio Paz y el secretario Juan Gil-Albert, aunque el fundador fue Rafael Solana, director de *Taller poético*. La revista se llamaba de “confluencias”, por un término empleado por Octavio Paz para fraternizar a los poetas cuya creación tenía una “actividad vital más que un ejercicio de expresión”. Así, poetas mexicanos como poetas del exilio español, coincidían en que la poesía era algo que tenía que ser vivido, y ver en “ella a una de las formas más altas de la comunión”. Poesía e historia eran las dos caras de una misma moneda. La revista *Taller* es considerada una publicación con mayor influencia poética y literaria en las letras mexicanas.

Abstract

Taller was a poetry and criticism magazine with twelve issues published from December 1938 to January-February 1941. Its director was Octavio Paz and the secretary was Juan Gil-Albert, although its founder was Rafael Solana, director of *Taller poético*. The magazine was called “confluences”, from a term used by Octavio Paz to fraternize poets whose creation had a “vital activity rather than an exercise in expression”. Thus, Mexican poets as well as poets from Spanish exile agreed that poetry was something that had to be lived, and that they saw in it “one of the highest forms of communion.” Poetry and history were the two sides of the same coin. *Taller* magazine is considered a publication with the greatest poetic and literary influence in Mexican literature.

Palabras clave: *Taller*, *Taller poético*, *Laurel*, confluencias, poesía, historia, exilio español, traducción, actitud vital, revolucionario, tradición, ruptura, Contemporáneos, editores, poetas clásicos y novohispanos.

Keywords: *Taller*, *Taller poético*, *Laurel*, confluences, poetry, history, Spanish exile, translation, vital attitude, revolutionary, tradition, rupture, Contemporary, editors, classical and New Spain poets.

Para citar este artículo: Elorriaga Barraza, Francisco Javier, "*Taller*, revista de "confluencias" (1938-1941)", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 61, semestre II, julio-diciembre de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 33-45.

1. Presentación

La revista *Taller* –en total, doce números en un poco más de dos años, diciembre de 1938 a febrero de 1941– manifestaba de modo estético la oposición de dos palabras fundamentales: poesía e historia. Poesía como la experiencia capaz de transformar al hombre y al mundo. Y, más en concreto, a la sociedad. El poema, según los poetas de la generación de *Taller*, era considerado un acto y, por su naturaleza misma, "revolucionario". Y según Octavio Paz:

La poesía era una actividad vital más que un ejercicio de expresión. No queríamos tanto decir algo personal, como, personalmente, realizarnos en algo que nos trascendiese. Para los poetas de *Contemporáneos* el poema era un objeto que podía desprenderse de su creador; para nosotros, un acto. O sea: la poesía era un "ejercicio espiritual". De ahí nuestro interés por Novalis, Blake, Rimbaud. A todos nos interesaba la poesía como experiencia, es decir, como algo que tenía que ser vivido.¹

Los poetas de *Taller* intentaron unir, restablecer la circulación entre las palabras poesía e historia, señalamos. La poesía, entonces, como conocimiento, salvación, poder, abandono. Una poética capaz de cambiar al mundo y como un método de liberación interior. "Anteriores generaciones –los modernistas, los post-modernistas, los surrealistas –las habían separado con violencia,

¹ Octavio Paz, "Poesía mexicana moderna", *Las peras del olmo*, en *Presentación de Taller*, p. 10.

a la poesía y a la historia, en beneficio de la primera” de acuerdo con el credo de Paz².

Entonces, la poesía en *Taller* fue una actividad vital. Esta “vitalidad” residía exclusivamente en las palabras del poema y su entusiasta transformación del mundo. Así se llegaba a la historia. En realidad, ¿se logró ese ideal? El propósito moderno a todas luces ¿fue acaso otra manifestación vanguardista? ¿Fue un logro concreto, histórico, como se pretendía? Si el poema era entendido como un acto “revolucionario” ¿cuál fue su trascendencia?

La revista *Taller* en doce números trató de ir más allá de una consigna poética-histórica, de un aforismo estético. Los poemas, incluso la prosa y el ensayo, en esa revista son textos considerados como ejemplos de una real poesía, concebida ésta, según su intención, como una actitud vital en una época marcada fuertemente por la historia de mediados del siglo xx: los últimos años del presidente Lázaro Cárdenas, la guerra civil española, y el inicio de la segunda Guerra Mundial.

Rafael Solana, fundador de la revista *Taller poético* y *Taller*, explica la idea en una entrevista:

Taller no fue una revista cardenista. El nombre puede confundir, porque “taller” hace pensar, y más en aquellos tiempos, que éramos unos obreros que hacían poesía, o que la revista era un suplemente de El Machete. Lo llamábamos *Taller* porque Carmen Toscano que era una de nuestras compañeras, había visto, al pasar por

la calle, un “taller de lunas” que le pareció sumamente poético, pero no era más que una fábrica de espejos. Nosotros tomamos con modestia la palabra “taller”, como de gente que está trabajando, limando con lentes, como hacía Spinoza en Holanda, puliendo con modestia, reflexionando la palabra “taller” y no el otro, muy dado en la época de la hoz y del martillo, en los tiempos de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios).³

2. Los poetas de la revista *Taller*

Los poetas de la revista *Taller* estuvo integrado por los siguientes temas y nombres:

- a) La poesía de traducciones de grandes poetas universales: Rimbaud, Hölderlin, Eliot, Leopardi, Baudelaire, Spencer, Blake, Novalis.
- b) La poesía y el teatro de los clásicos españoles del siglo xvii: Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Carrillo de Sotomayor y Francisco de Quevedo.
- c) La poesía de los españoles en el exilio: Rafael Alberti, Luis Cernuda, León Felipe, Emilio Prados, Francisco Giner de los Ríos, Rafael Gil-Albert, José Bergamín, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, y además poemas de Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado,

² *Id.*, “Antevíspera, Taller 1938-1941” en *Vuelta*, marzo 1983, p. 6.

³ Cosme Álvarez Valdés, “Conversación con Rafael Solana sobre las revistas *Taller*, *Taller Poético* y *Tierra Nueva* por sus protagonistas”, p. 12.

- d) Los poetas mexicanos, los cuales podrían clasificarse en dos grupos: uno, los Contemporáneos (Xavier Villaurrutia, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano y Jorge Cuesta); y dos: los redactores y editores de la revista (O. Paz, Efraín Huerta, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Vega Albela, Nefalí Beltrán, Gabriel Guerrero y Efrén Hernández).
- e) Los poetas hispanoamericanos: Pablo Neruda, Sara de Ibáñez y Luis Cardoza y Aragón.

Estos grupos de poetas, organizados en esta forma, respondieron a la propuesta de la revista en lo que se refiere a la "actitud vital" y al "acto colectivo". Con el paso del tiempo, podemos valorar que los poemas publicados en *Taller* significaron lograr un carácter histórico-poético que como generación pretendían. Una práctica poética, ordenada, sistemática, válida como testimonio de una experiencia trascendente en la literatura hispanoamericana.

3. Las traducciones de *Taller*

Las presencias de Rimbaud, Hölderlin, Blake, Baudelaire. T. S. Eliot, y otros poetas simbólicos, fueron imprescindibles como modelos. Estos nombres de la poesía universal, "la poesía espiritual", fueron una consigna y una divisa estética a seguir. Octavio Paz decía que "a todos les interesaba esa poesía como experiencia". Los jóvenes poetas de la revista tenían esas influencias de "corte divina". Veían en ellos una de las

formas más altas de comunión. "Poesía, amor y revolución" como sinónimos ardientes que pesaban ya en la generación que ya estaba lista para recibirlos.⁴

En este aspecto, las diversas generaciones se muestran muy imbuidos por el temperamento y la estética llena de rebeldía y ruptura de esos grandes poetas del siglo XIX y XX. Influencia y moda que pesaron mucho en el aspecto cosmopolita y de apertura, tal como se había observado en el Modernismo y en el grupo de Contemporáneos. *Taller* no obstante su tendencia "revolucionaria", no pudo sustraerse al encanto y el poder de los poetas llamados "malditos". Leer y traducir a Rimbaud, Verlaine, Blake y Baudelaire implicaba una rebelión más que una actitud meramente literaria. El antecedente en las impecables traducciones de estos poetas era *Contemporáneos*, revista que impuso la necesidad y el imperativo de las versiones en español de los monstruos sagrados de la poesía universal. La cultura mexicana estaba urgida de la incursión del elemento cosmopolita de la poesía. Los poetas de *Contemporáneos* actualizaron las creaciones de quienes concibieron la poesía y la prosa pura y magnífica: de Pound, Eliot, Gide, Valéry, Proust, logrando así una profesión de la traducción, iniciada con los Modernistas. En *Taller* hubo continuidad en ese ejemplo y camino, evitando el prejuicio de ser llamados "afrancesados" y otros epítetos que le adjudicaron, de modo polémico y prejuicioso a Modernistas y Contemporáneos.

⁴ Paz, "Presentación", en *Taller*, p. 10.

Si bien los integrantes de *Taller* se ubican en la “tradición de la ruptura”, en el sentido de que rebatían en cierto modo las propuestas de los Contemporáneos, oponiendo la palabra original a la palabra personal, en el aspecto de traducciones, la labor de los Contemporáneos hizo sombra a cualquier intento de simulación. Sin embargo, mérito de *Taller* fue publicar por primera vez en México *Temporada en el Infierno* (número I), de Arthur Rimbaud, traducido por José Ferrel, y del *Hyperión* de Hölderlin (número XI), por Juan Gil-Albert. Para completar el mérito y seguir en el camino de la traducción, tres contemporáneos, Villaurrutia, Ortiz de Montellano y Jorge Cuesta —contribuyeron con *Adonais*, de Percy B. Shelley (número I); *Miércoles de ceniza*, de T.S. Elliot (número X) y un soneto de un poeta inglés preocupado por los problemas sociales, Stephen Spender (número X), respectivamente.

Otros poemarios célebres y clásicos traducidos y publicados en la revista fueron *Canto de amor de J.A. Prufrock*, *Tierra baldía*, *Los hombres huecos* de T.S. Elliot, trabajos del buen conocimiento del inglés por Rodolfo Usigli. Además, *La retama* de Leopardi (Miguel de Unamuno); *Los diarios íntimos y Consejos a los literatos jóvenes*, de Charles Baudelaire, por Lorenzo Varela.

4. Actualidad de los clásicos de la poesía española y novohispana

Como “revista de influencias”, la redacción de *Taller* se preocupó por una afición lectora que revelaba una actitud ante la del canon tradicional en lengua española. Oc-

tavio Paz confirmaba “el gusto por redescubrir poetas olvidados o aspectos desconocidos de nuestros clásicos, los españoles”. De ahí que la revista enseñe otra cara literaria, una faceta un poco usada en otras publicaciones. El claro antecedente era *Contemporáneos* que se había preocupado por la tradición clásica española al redescubrir y actualizar a Luis de Góngora, tal vez motivados por la Generación del 27 española, que celebraba los quinientos años de la muerte del autor del *Polifemo* y de *Soledades*. Se había conseguido recuperar la presencia de los clásicos de la poesía española, entendidos con más frescura y actualidad que antes.

Así, Pablo Neruda presentó un “Discurso de las lirás” por unas lirás de poetas del siglo xvii: Luis Martín de la Plaza (1557-1625), Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), el conde Bernardino de Rebolledo (1597-1676), el conde de Villamediana, Juan de Tasis, (1597-1622), y una muy inédita doña Cristobalina (¿?) que ni Octavio Paz, al hacer memoria, supo de quien se trataba. Esas lirás aparecidas en el número VI, en noviembre de 1939, le dieron a la revista un tono elegiaco e íntimo a una época llena de pesadumbre. La segunda Guerra Mundial había empezado en septiembre de 1939.

Alguna de estas lirás, sobre todo las de Sor Juana (“Óyeme con los ojos...”) recuperaron su lugar como claros ejemplos de dominio popular. Cabe anotar que Novo y Villaurrutia (antes Amado Nervo) habían iniciado la presencia cotidiana de Sor Juana en nuestra vida literaria. Villaurrutia editó y presentó una edición con notas a “Endechas de Sor Juana Inés de la Cruz”

en *Taller*, número VII, en diciembre de ese mismo 1939.

Antonio Castro Leal, autor de una antología de poesía mexicana, colaboró con una excelente selección de textos sobre el amor y las mujeres de Juan Ruiz de Alarcón (número V). En *Taller*, Sor Juana y Juan Ruiz de Alarcón cobraron fuerza y vigencia como poetas y dramaturgos. Otra revelación especial fue la publicación de textos de Luis Carrillo de Sotomayor (1585-1610), un digno competidor de versos al estilo de Góngora.

En los números VIII-IX, de enero-febrero de 1940, en *Taller* se publicaron, en selección del poeta en el exilio, Pedro Salinas, unos sonetos y la *Fábula de Acis y Galatea*, poemas del más puro barroquismo. Como complemento de estas extravagantes joyitas poéticas, también apareció una canción fúnebre de Francisco de Quevedo por la caída en batalla de Carrillo Sotomayor. El Oro del barroco español brillaba con todo su esplendor en el panorama de la cultura mexicana. En una publicación de ruptura se incrustaba la más pura tradición e la lengua española. Esto es, en *Taller* se ponía a prueba un concepto que después se entendería con mayor tolerancia: en cada ruptura, hay algo de tradición.

La idea de la "confluencia" se iba cristalizando al reunir tanto la poesía de los europeos de lengua francesa, inglesa, alemana e italiana, con los más selectos versos del Siglo de Oro español. Además, los poetas mexicanos y españoles, en un mismo afán poético, alcanzaban un grado de universalidad.

5. La poesía de los españoles republicanos exiliados en México

El sincretismo que caracterizó a la revista *Taller* fue, sin lugar a dudas, la llegada y el aporte político, literario e histórico de los poetas y escritores españoles en el exilio mexicano, como resultado del hecho trágico protagonizado por el pueblo español: la guerra civil de 1936-1939, la victoria de los franquistas y la derrota de los republicanos, en éxodo por el mundo. El cruce de poesía e historia se concretan, la primera para expresarse, y la segunda, para registrarse, tender un puente entre estos dos elementos. Refugiados del bando derrotado ("Vencidos," según el poema de León Felipe), los republicanos toman a México como lugar y voz en su exilio. Y a la vez, incrementan la cultura nacional en sus aspectos científicos, educativos y artísticos.

En *Taller*, como foro literario, se responde a una solidaridad histórica recibiendo en su consejo de redacción a varios jóvenes escritores y poetas españoles. Así, los nombres de Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Juan Rejano, José Bergamín, Juan Soriano, Antonio Sánchez Barbudo, Francisco Giner de los Ríos, Lorenzo Varela, entre otros, se integran y con esto la publicación adquiere un nuevo matiz. Sobre esta recepción, Octavio Paz señaló:

El ingreso de los jóvenes españoles no fue sólo una definición política, sino histórica y literaria. Fue un acto de fraternidad, pero también fue

una declaración de principios: la verdadera nacionalidad de un escritor en su lengua.⁵

El tema de la poesía en el exilio tiene mucho peso histórico porque la revista *Taller* era receptora y emisora de una experiencia poética singular, pugnó por la verdadera nacionalidad de una lengua. De este modo, la poesía se subordinaba al destino cultural de un grupo social disperso en su geografía, pero unido en el lingüístico. Asimismo, se negaban las nacionalidades de los quehaceres poéticos aislados. Según Octavio Paz, no podría existir una poesía "mexicana" o "latinoamericana", sino tan sólo la poesía de lengua española. Tal poesía, como verdad e identidad histórica y cultural, quedó expresada y tiene su prueba de fuego en el exilio. El destino de la poesía en ese momento era la del exilio, el de la orfandad, siempre frente al mismo idioma. Es el exilio que Antonio Sánchez Barbudo discrepaba a propósito de un libro de León Felipe, *El español del éxodo y del llanto* (1939). En el exilio, León Felipe percibía a España como "un cadáver putrefacto", "un muerto echado a los buitres". Sánchez Barbudo revisaba racionalmente las cualidades negativas del español y lo llamaba "santa locura".

La llama está dentro y no muere. Tengamos fe y olvidemos el hacha, si podemos. No queremos en vano levantar los pies del suelo. Levantemos sólo el corazón para vencer el llanto.⁶

Taller comprendió oportunamente esa condición, para evitar que el trabajo poético y crítico de los españoles exiliados no fuera una "influencia" como ironizaba Rafael Solana, sino una conjunción histórica, justificada por la poesía y el idioma. Las colaboraciones aparecidas en la revista, aunque espontáneas y breves, como las de Luis Cernuda, Rafael Alberti, Emilio Prados y León Felipe, marcaron una conformación lingüística-poética.

La presencia de los jóvenes españoles en el cuerpo de redacción de *Taller* en ninguna forma "desnaturalizaron" la revista. Tampoco hubo desplazamientos o usurpaciones, sino integración, equilibrio e identificación. Solidaridad en un momento histórico donde México fue refugio y eco de una lucha por la supervivencia. Se puede decir que el número de poemas de los emigrantes nunca fue mayor al de los poetas mexicanos. Además, la calidad de las colaboraciones y de las traducciones de los exiliados siempre fue notable.

Ahora bien, *Taller* no fue la única publicación donde ellos escribieron. Participaron en otras revistas como *Letras de México* (1937-1947), *Tierra Nueva* (1940-1942), *Cuadernos Americanos* (1942...) y *El Hijo pródigo* (1943-1946), así como en los suplementos culturales de los diarios *El Nacional* y *Novedades*. Aparte, crearon revistas literarias como *España peregrina* (1940), *Romance* (1940.1941), *Ruedo ibérico* (1942), *El Pasajero* (1943) y *Sala de*

⁵ Paz, "Antevíspera de *Taller*", p. 10.

⁶ Antonio Sánchez Barbudo, "El español del éxodo y del llanto" en *Taller*, VIII-IX, p. 61.

espera (1948...) escritas en su totalidad por José Bergamín y Max Aub.⁷

6. Los poetas mexicanos, primer grupo: los Contemporáneos

En una carta enviada a José Emilio Pacheco, Octavio Paz señala muy claramente la relación de *Taller* con la generación de *Contemporáneos*:

Tampoco denostamos a los poetas y escritores de *Contemporáneos* ni ellos fueron reivindicados por nuestros amigos de *Tierra Nueva*. No hubo enemistad entre *Tierra Nueva* y *Taller* ni entre *Taller* y *Contemporáneos*. Salvo Efraín Huerta, que los atacó varias veces —nunca en *Taller* sino en *El Nacional*— nosotros fuimos amigos de los Contemporáneos. La posición de *Taller* frente a ellos está expresado en el número 2 de la revista, en una nota que es asimismo una suerte de declaración: "Razón de ser". Desde el primer número, Xavier Villaurrutia fue un constante colaborador de *Taller*. También publicaron con frecuencia en la revista Jorge Cuesta, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano. La excepción fue Salvador Novo: no se nos ocurrió pedirle colaboración porque en aquellos años había pasado del nihilismo elegante de su juventud al periodismo mercenario y escribía diatribas editoriales en defensa de Hitler y sus pardos ejércitos.⁸

⁷ Cf. José Luis Martínez, *Literatura Mexicana del Siglo xx. 1910-1949*, p.87.

⁸ Carta de O. Paz a José Emilio Pacheco en "Inventario, Posdata, Revueltas, Paz y Contemporáneos", en "Antevispera de *Taller*", en *op. cit.*, p. 10.

Octavio Paz siempre reconoció el talento creativo y moderno de los Contemporáneos, pero le irritaba la pretensión de "eterna juventud" de ese grupo. Había desenterrado la frase del poeta francés Rimbaud: "Viva la juventud, con tal de que no dure toda la vida". La pregunta que Paz se hacía era:

¿Qué conquistaron ellos, qué podemos heredar nosotros? La respuesta que citaba la nota de la revista terminaba así: "Nosotros no heredamos sino una inquietud, un movimiento, no una inercia, un estímulo, no un modelo... *Taller* no quiere ser sino el sitio donde se asfixia una generación sino el lugar donde se construye el mexicano..."⁹

Sin embargo, *Taller* es el testimonio de la publicación de poemas sobresalientes y excepcionales de algunos de los Contemporáneos: "*Amor condusse noi ad una morte*", de Xavier Villaurrutia; el poemario *Elegías Romanas*, de Enrique González Rojo (IV); y de sonetos de Carlos Pellicer y de Jorge Cuesta (números VII y X, respectivamente). Además, en el número séptimo (diciembre de 1939), Alberto Quintero Álvarez era de los primeros en reconocer la trascendencia de los Contemporáneos, con una nota sobre *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, poema recién publicado en ese mismo año.

En *Taller* se confirmaba la idea central de Paz, en el sentido de identificarla como una "revista de confluencias". Las colabo-

⁹ Paz, *op. cit.*, p. 30.

raciones de *Contemporáneos* justificaban con creces el momento de poesía/historia, ensamblada con la de los exiliados españoles, los clásicos del Siglo de Oro, los grandes poetas universales y los mexicanos emanados de la misma revista. Unos y otros, sin demeritarse, se conjuntaban para ofrecer, en un mundo ya convulso, el puente de la poesía con la historia.

7. Segundo grupo: los poetas mexicanos (redactores y editores)

Taller, como revista y experiencia concreta y reveladora de una nueva generación, fue dirigida por poetas. Al igual que su antecedente *Taller Poético* (1936), tuvo a bien seleccionar poemas de los redactores e invitar a otros que indirectamente pertenecían a la generación. Con esa línea, *Taller* representa la muestra más densa de una generación nacida alrededor de 1913 y 1914. En los finales de los años treinta, en pleno cardenismo, esta revista era el foro y portavoz de un grupo de jóvenes mexicanos que en sus páginas registraba el paso de una nueva poesía que buscaba la transformación de la sociedad y del mundo. La tradición de la ruptura se cumplía con creces.

La primera época de *Taller* (número 1, diciembre de 1938) fue dirigida por un pequeño grupo de “responsables”: Octavio Paz, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez, convocados por Rafael Solana a fines de 1938, para transformar *Taller Poético* —unos cuadernos de cuidada tipografía y alta calidad— en “una revista literaria más

amplia y en la que se publicasen también cuentos, ensayos, notas críticas y traducciones. Para una segunda época (número 5, septiembre de 1939). Octavio Paz ya era director y Juan Gil-Albert, un refugiado español, secretario. Al cuerpo de redacción se agregaron otros exiliados españoles y un mexicano, José Alvarado. Según Paz, en su artículo de “Antevispera, Taller”, publicado en *Vuelta*, en 1983, señala que “la revista hasta ese momento se sostenía gracias a la ayuda de Eduardo Villaseñor, quien ocupaba un alto cargo en el gobierno de Lázaro Cárdenas. Les regalaba el papel y un pequeño subsidio”. También Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal y José Bergamín (editorial Séneca) les auxiliaban con anuncios de varias editoriales.

Sin duda, Octavio Paz es el nombre del joven poeta y director de *Taller*. Mérito también de Rafael Solana que los convocó y pagó el primer número, pero hizo un viaje a España y perdió la silla. A su regreso, ya estaban los refugiados apropiados como colaboradores y redactores. En *Taller*, Paz empezó a forjar su trayectoria como una figura prominente de las letras mexicanas. Joven poeta lleno de lucidez y elocuencia, participante en las revistas *Barandal*, que reunía a los estudiantes de la preparatoria de San Ildefonso, y en *Cuadernos del Valle de México*, con José Alvarado, Salvador Toscano, Enrique Ramírez y Ramírez, Rafael López Malo y otras figuras del periodismo y las artes., incluso José Revueltas que publicó un capítulo de su novela *El quebranto*¹⁰.

¹⁰ José Revueltas, *El quebranto*, en *Taller*, abril de 1939, II.

Paz tenía entonces en su quehacer poético los poemarios *Primer día* (1935), *Bajo tu clara sombra* (1935-1938, *Raíz del hombre* (1935), *Noche de resurrecciones* (1939) que después reuniría bajo el título definitivo de *Bajo tu clara sombra* (1935-1944), primera parte de *Libertad bajo palabra*, poemas de 1935 a 1957. En la revista publicó tres poemas, de los cuales dos en verso "Oda al sueño" y "Noche de resurrecciones" y otro en prosa "Vigilias". Es el Paz joven imbuido en el sueño y en la noche, en la vigilia y en los elementos oníricos que invaden en forma de poesía el cuerpo del hombre:

Blanda invasión de alas es la noche
viento parado en una apenas rama:
la tierra calla, el agua en sueño habla.
De un costado del hombre nace el día.¹¹

Mérito especial y presencia en *Taller* también fue Efraín Huerta, uno de nuestros grandes poetas mexicanos del siglo xx. En actitud inversa a la de Paz, Huerta siempre respetó íntegramente las primeras versiones de sus poemas. A excepción de una involuntaria errata ("mármoles en lugar de árboles en "La poesía enemiga", número I), los textos "Verdaderamente", "La poesía enemiga", "Breve canto", "Cuarto canto de abandono" y la parte de "Problema del alma", publicados en los números VIII y IX, resurgen íntegros en *Los hombres del alba* (1944). Con estos poemas, Huerta

fue en verdad de los poetas más vigorosos y con mayor identidad y estilo. *Taller poético* le había publicado su primer libro, *Línea del alba*, en 1938. Rafael Solana lo describe como un poeta "maldito":

Es el poeta sin sonrisa, el poeta despiadado, y sin embargo, no es un poeta triste, ni un poeta amargo, ni un poeta de lo sucio y de lo bajo, sino, a su manera, un poeta creyente, aspirante, que quisiera lo mejor, que lo concibe, lo sueña y lo pide, pero sin gracia, severa, rectamente; es un poeta cuáquero, un protestante, que desecha, airado, los lujos y los halagos, que rechaza los colores, y sólo pide luz, pura, dura fría. Un cielo tan sin concesiones que más se parece al infierno.¹²

Si para Efraín Huerta, la sociedad, la ciudad aburguesada es la enemiga a vencer, la poesía es una protesta contra un mundo cruel, para el veracruzano Neftalí Beltrán, director de la revista *Poesía* (1938), el enemigo declarado es la soledad íntima, amarga, personal y también absoluta. El tormento de existir genera todos los adjetivos del dolor y la pesadumbre. Beltrán los recogió para ofrecer una poesía y una vida plena de todo esto:

...cuando no se tiene nada que decir
sino una soledad intensa y aguda
como el azogue y como las tijeras¹³

¹¹ Paz, "Noche de resurrecciones", en *Taller*, marzo-abril de 1940, X, pp. 25-29. La versión completa del poema se encuentra en *A la orilla del mundo*.

¹² Solana, "Prólogo" en Efraín Huerta, *Los hombres del Alba*, en *Poesía 1935-1968*, pp. 50-51.

¹³ Neftalí Beltrán, "Soledad enemiga", *Taller* XI, p. 357.

Sin ser poetas “malditos”, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Vega Albela, Enrique Gabriel Guerrero, Rafael Solana, Efrén Hernández y Adolfo Sánchez Vázquez, nacieron, existieron, se reprodujeron y se desvanecieron bajo los latidos de *Taller*. Son nombres de poetas que tuvieron la efímera suerte de sólo tener vida poética en una época y dejar de latir cuando ésta ya había pasado o evolucionado. Se agregan destinos trágicos, como la muerte prematura con el suicidio de Vega Albela, como estigmas de una generación. Parece ser que siempre hay alguien que se sacrifica, unos el nombre, otros la vida, y desaparecen del escenario sin exigir demandas o recuerdos, sin haber publicado un libro de poemas como el caso de Vega Albela. Fantasmas que cantaron y cuyo paso fue un “oficio duro, silencioso”:

Ya no te busco, sueño
sino a la muerte obscura...
pues para vivir dolido
sobra el llanto,
y para morir sin duelo,
basta el sueño.¹⁴

8. Los poetas hispanoamericanos y la publicación de *Laurel*

Sólo tres poetas hispanoamericanos publicaron en *Taller*: el chileno Pablo Neruda, la uruguaya Sara de Ibáñez y el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, conocido amigo de los escritores mexicanos. Neruda colaboró

con un “Discurso por las lirás (T. VI), y en el último número presentó las lirás y sonetos de Sara de Ibáñez. La poesía de la América española, la de centro y Sudamérica fue la gran ausente en *Taller*. Si Paz afirmaba que la poesía era lengua no una nacionalidad o territorio. ¿por qué no más poesía de esas latitudes?

En 1941, se publicó *Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española (Presa en laurel la planta fugitiva)* por la editorial mexicana Séneca, con un prólogo de Xavier Villaurrutia y selección de Octavio Paz, Emilio Prados y Juan Gil Albert. Tal vez ahí se concretó la idea de “confluir” como se había propuesto en *Taller* unos años antes; reunir a todos los poetas en lengua española (generaciones del 98, del 14, del 27, modernistas, vanguardistas). Todos están ahí: desde Miguel de Unamuno hasta Emilio Ballagas, pasando por Rubén Darío, Ramón López Velarde, Gabriela Mistral, César Vallejo, Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Salvador Novo, Rafael Alberti, etc. En el libro apareció una aclaración:

(Los autores de esta Antología incluyeron a los poetas Pablo Neruda y León Felipe. Cuando estaba en prensa este libro, esos señores solicitaron de nuestra editorial no aparecer en él. Lamentándolo, cumplimos su deseo)¹⁵.

¹⁴ Rafael Vega Albela, “Canciones”, en *Taller*, VIII-IX.

¹⁵ Paz *et al.*, “Nota de los editores”, en *Laurel*, 2ª. ed., 1986, México, Trillas, p. 482.

9. Valoración y apreciación de *Taller*

El maestro y poeta José Francisco Conde Ortega valora así a la revista *Taller*:

Herederos de la modernidad que desde los modernistas constituía la aspiración de las generaciones literarias mexicanas, encontraron la manera de enriquecer esa tradición. Nuevas lecturas y novedosas interpretaciones les proporcionaron herramientas conceptuales para justificar su desapego por las dos doctrinas estéticas que pretendían coartar la independencia creadora: el nacionalismo y el realismo socialista. No obstante —y no es una contradicción —uno de ellos, Efraín Huerta, jamás abdicó de su fe en el porvenir de la historia mediante la lucha revolucionaria, pero tampoco renunció a concebir la independencia estética del artista como un imperativo moral.¹⁶

Taller fue más que una "fraternidad y libre comunidad de artistas". Múltiples y variados fueron sus colaboradores como hemos visto, pero todos unidos en el perfil de un verdadero compromiso por una poesía moderna, transformadora de la realidad y de la vida. Tal vez ha sido el antecedente y modelo de la mayoría de los suplementos y revistas literarias de México. Por su actitud de tolerancia, apertura y pluralidad, merece una valoración especial, tomando en cuenta el momento histórico en que surgió. Una revista como *Taller* es poética e histórica no sólo por la determinación

del director y sus colaboradores, sino porque responde en gran medida a las demandas reales de la poesía y de la historia, por los protagonistas y por la estética ofrecida. La "confluencia" de poetas determinó la trascendencia de la publicación. De ella emergieron los poetas que mucho influyeron en las generaciones posteriores, en la mitad y en el fin de siglo xx. Muchos de esos nombres se perdieron en la noche de los tiempos, pero de igual manera pertenecieron a ese mundo poético al alcance de las expectativas sociales y artísticas.

Con *Taller* se vivió y se respiró un momento de *confluencia* poco frecuente en el panorama de la poesía mexicana. Intentó establecer un tema que deseaba rebasar a la modernidad y vanguardia de Contemporáneos y también a la "poesía comprometida". No fue una ruptura absoluta ni una mera continuidad, como lo aclaró Paz muchos años después.

La poesía, iluminación y salvación. Y la historia, escenario y protagonismo de la poesía. La poesía se revelaba no como una pose esteticista, obnubilada y fría, sino como la vida misma, reveladora, más que ejercicio de expresión. La historia, librada de la plena ideología, tan cara e influyente en los ismos dominantes de la época, conseguía una actitud apegada a la realidad. *Taller* es síntesis y muestra de esa ambigüedad vital, las dos caras de una misma moneda: la poesía.

¹⁶ José Francisco Conde Ortega, "Bárbara labor" en *Poesía mexicana del siglo xx*, México, s.f. p. 5.

Bibliografía consultada

Revistas

Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española. (1986) Prólogo de Xavier Villaurrutia. Epílogo de Octavio Paz. México, Trillas. (Linterna Mágica, 1)

Taller (1938-1941) Revista Mensual de Poesía y Crítica. Director, Octavio Paz; secretario, Juan Gil-Albert. Edición facsimilar en dos tomos: I-VI (diciembre de 1938- noviembre de 1939). Tomo II: VII-XII (diciembre 1939 a enero-febrero de 1941). México, Fondo de Cultura Económica, 1982. (Revistas Literarias Modernas)

Taller poético (1936-1938) Poesía (1938). Edición facsimilar. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. (Revistas literarias modernas)

Entrevistas, obras poéticas y ensayos

Álvarez Valdés, Cosme (1987). "Conversación con Rafael Solana sobre las revistas *Taller* y *Taller Poético*" en *Taller poético, Taller y Tierra Nueva por sus protagonistas* (1988). Presentación y recopilación de Roberto Vallarino. Textos de Humanidades, Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura, México, UNAM. pp. 9-20.

Conde Ortega, José Francisco. "Bárbara labor. Poesía mexicana del Siglo xx" México, s.f.

Diccionario de literatura mexicana Siglo xx. (2004). Coordinador Armando Pereira. Claudia Albarrán, Juan Antonio Rosado, Angélica Tornero, colaboradores. México, UNAM-Ediciones Coyoacán. (Filosofía y Cultura Contemporánea, 19).

Huerta, Efraín (1968). "*Los hombres del alba*", prólogo de Rafael Solana. *Poesía, 1935-1968.* México, Joaquín Mortiz, (*Serie del volador*).

León Felipe (1985). "Español del éxodo y del llanto" (Doctrina de un poeta español en 1939 en *Antología de poesía.* Arturo Souto Alabarce, compilador. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Fondo de Cultura Económica. pp. 93-144.

Martínez, José Luis. (1990). "Las generaciones de Taller y Tierra Nueva" en *Literatura Mexicana Siglo XX. 1910-1949.* México. CONACULTA. (Tercera serie, Lecturas mexicanas, pp. 87-92).

Paz, Octavio (1983). "Antevispera: Taller (1938-1941)", en *Taller poético, Taller y Tierra Nueva por sus protagonistas* (1988). Presentación y recopilación de Roberto Vallarino. Textos de Humanidades, Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura, México, UNAM, pp. 21-40.

_____ (2007). *Libertad bajo palabra (1937-1957)* Edición de Enrique Mario Santí. Madrid, Cátedra. (Letras Hispánicas, 250).

_____ (1981). "Poesía mexicana moderna" en *Las Peras del olmo*, México, Imprenta Universitaria, pp. 72-5 en presentación de *Taller, edición facsimilar.* Tomo I. FCE.

Villaurrutia, Xavier (1974). *Obras.* Prólogo de Alí Chumacero. Recopilación de textos por Miguel Capistrán, Alí Chumacero y Luis Mario Schneider. México, Fondo de Cultura Económica. (Letras mexicanas)

